

Jorge Vargas Amaya  
Colombia



# Sentido y significado

pedagógico-cultural de las experiencias  
trabajadas por maestros investigadores desde la escuela

# Resumen Abstract

La experiencia pedagógica es una construcción histórico-cultural de los colectivos educativos, que desde la praxis, tiene su germen en la iniciativa de poner en marcha la construcción de ideas pedagógicas que por su naturaleza formativa y transformadora, generan la construcción de realidades que se llevan a la práctica. Dichas realidades transforman la condición subjetiva y por tanto la forma de ser maestros, crean un sistema de relaciones sostenibles, interdependientes y mutuas con su nicho que es la escuela; desde sus componentes, ella adquiere un carácter de sistema abierto, de relaciones humanas con los ámbitos culturales y sociales presentes en el contexto, lo cual le da múltiples perspectivas de sostenibilidad, interacción, desarrollo y cualificación.

## Palabras Clave

**Experiencia pedagógica, objeto-Cultural-Pedagógico, Praxis, sostenibilidad.**

**Pedagogics-cultural ways and means of the performed experiences by teachers researches from the school.**

The pedagogical experience is a construction historical and cultural made by the educational community based on practical knowledge, aiming at pedagogical concepts that due to their formative and transformational nature begin to set up alternative realities. Those realities change the teacher's nature, creating a system of interconnected sustainable relations with the school, where this school acquires the character of an open system of human relations with the social and cultural environment thus achieving numerous possibilities of sustainability, interaction, development and qualification.

## Key Words

**Pedagogical-experience-, pedagogics-object-cultural-, praxis, sustainable**

### **Jorge Vargas Amaya**

Psicólogo Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Desarrollo Educativo y Social, CINDE-UPN. Coordinador del Observatorio de Educación y Pedagogía e Investigador académico durante 10 años del IDEP. Docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Autor de publicaciones sobre investigación y pedagogía. Investigador de sistematización y evaluación pedagógica.

---

1 Este artículo es resultado de reflexión sobre la participación de 14 experiencias pedagógicas en el Laboratorio de Pedagogía del IDEP, durante el periodo 2004-2006.





*“Estas experiencias en su mayoría llevan entre diez y dos años de transcurso, unas pocas tiene menos de dos años. Pero que extraño, no se conocían entre ellas, El saber ancestral presente en los almohadones del Tequendama y rescatado por el cabildo indígena de Bosa estaba allí y no se había digitalizado, La red afro colombiana tenía intuiciones sobre el sentido de los hilos de Anance, y en la reflexión colectiva fortaleció su estrategia. ¿Que eran estas experiencias? experiencias arduas que trabajaban en si mismas, que no lograban todo su valor pedagógico, no estaban acompañadas ni acogidas, podían fenecer en sus intentos, hoy el Laboratorio las interroga, las acoge, genera con ellas nuevos conocimientos, potencia sus lenguajes y desde allí se visibilizan como patrimonio pedagógico de la ciudad, se genera una nueva dimensión del proceso del conocimiento, mas publico, riguroso y sistemático. Generamos retos pedagógicos para crear nuevas experiencias, de vida en las escuelas. Estas se convierten en conocimiento, practicas, discursos que dan cuenta de un tejido pedagógico que dinamiza el pensar, sentir y actuar de los maestros, en la construcción de una escuela de vida para la ciudad y una esperanza de humanización para la sociedad y las nuevas generaciones.”<sup>2</sup>*

## Introducción

Escribir sobre la experiencia pedagógica nos lleva a escudriñar en su historia en los maestros e indagar por su significación, sus posibilidades de desarrollo pedagógico y la construcción de su sostenibilidad. En este reto nos proponemos mirar las experiencias, no en su discurso formal, sino en la identificación de la naturaleza cultural pedagógica, desde una perspectiva de la cultura que nos orienta en la definición de los objetos y símbolos; como un intento de identificar que más allá de los discursos, se

construye una realidad intersubjetiva, simbólica, que se expresa en la organización de las relaciones pedagógicas y sus significaciones; sistema histórico y dinámico que circula en la escuela y sus contextos, dando sentido formativo a la cultura escolar.

Introducimos en este proceso de reflexión sobre la experiencia, nos posibilita explorar sus múltiples relaciones, internas y externas, con la institucionalidad, sus contextos, intencionalidades, para descubrir sus posibilidades, pedagógicas, políticas sociales y culturales. Así mismo, en este proceso, vemos como la experiencia alimenta la vida escolar y mantiene vigente la escuela como institución, en medio de un mundo complejo, lleno de avatares que la atropellan por las demandas que se le hacen para subsanar las crisis de la sociedad.

Desde estos alcances y posibilidades, buscamos identificar las estrategias de sostenibilidad derivadas de la esencia pedagógico-cultural, más allá de la instrumentación de recursos y así aportar una respuesta a la pregunta que nos hacemos sobre el futuro de estas, una vez se termina su relación formal con el Instituto para la Investigación y Desarrollo Pedagógico, IDEP, dando cuenta así de su importancia estratégica para el avance de la educación, su significación pedagógica y su proyección en los diferentes escenarios investigativos, académicos y de la política pública.

La ruta de aprendizaje sobre las múltiples realidades y posibilidades de las experiencias la hemos emprendido y vivido en las conversaciones pedagógicas con los maestros, en la observación y participación de las experiencias “in situ”, en la construcción de escenarios y proyectos pedagógicos que responden a necesidades educativas específicas. En la búsqueda de nuestras

<sup>2</sup> Vargas Amaya, Jorge. “Los hilos de anance, te atrapan...hacia una nueva pedagogía”. Magazine Aula Urbana N° 52. Bogotá: IDEP, 2005.

raíces simbólicas e históricas, de nuestro pensamiento latinoamericano, en la admiración por la diversidad, la lucha por la inclusión social, así como la construcción de saberes tales como Arte, Ciencia, Filosofía, Lenguaje, entre otros. Todos estos conocimientos y saberes, hacen parte de los escenarios pedagógicos presentes en dichas experiencias, que a su vez, adquieren su sentido mayor cuando devienen en la formación de sujetos en desarrollo, niños, niñas, jóvenes que se expresan en valores, actitudes e intereses propios de la conformación de un desarrollo humano complejo. Por ello la identidad de sentido social, cultural y humanizante de las experiencias, marcan su sello pedagógico en los horizontes de transformación.

Las experiencias tienen caracterizaciones diversas y específicas, en su dimensión pedagógica. Todas tienen un sentido de humanización a partir de la construcción de identidades pedagógicas en las que cada maestro y cada colectivo plasma su sello fundante: desde el reto de creación de una realidad en la escuela que da cuenta de un compromiso y una búsqueda de afirmación humana, cultural, investigativa, que se afirman en sus formas de existencia como colectivos, redes, formaciones comunitarias, identidades institucionales y construcciones investigativas innovadoras, tanto disciplinares como inter y transdisciplinares.

### La experiencia pedagógica, fenómeno pedagógico-cultural inserto en la escuela<sup>3</sup>

¿Cómo hacer de la escuela, un campo del saber en el que se dé la posibilidad de expresar a maestros y estudiantes sus intereses y posibilidades de conocimiento, de tal forma que el ejercicio de la enseñanza-aprendizaje se transforme en un proceso de creación cultural, en el que la vida circule por la escuela, y ella esté permanentemente llena de posibilidades, inquietudes, discusiones transformaciones y prácticas pedagógicas que realicen el pensamiento y la vida misma de maestros y estudiantes?



Estas experiencias en su mayoría llevan entre diez y dos años de transcurso, unas pocas tienen menos de dos años. Pero, qué extraño, no se conocían entre ellas. El saber ancestral, presente en los almohadones del Tequendama y rescatado por el cabildo indígena de Bosa, estaba allí y no se había digitalizado. La red afrocolombiana tenía intuiciones sobre el sentido de los hilos de Anance, y en la reflexión colectiva fortaleció su estrategia. ¿Qué eran estas experiencias? Experiencias arduas que trabajaban en sí mismas, que no lograban todo su valor pedagógico, no estaban acompañadas ni acogidas, podían fenecer en sus intentos. Hoy el laboratorio las interroga, las acoge, genera con ellas nuevos conocimientos, potencia sus lenguajes y desde allí se visibilizan como patrimonio pedagógico de la ciudad; se genera una nueva dimensión del proceso del conocimiento, más público, riguroso y sistemático. Generamos retos pedagógicos para crear nuevas experiencias de vida en las escuelas. Éstas se convierten en conocimiento, prácticas, discursos que dan cuenta de un tejido pedagógico que dinamiza el pensar, sentir y actuar de los maestros, en la construcción de una escuela de vida para la ciudad y una esperanza de humanización para la sociedad y las nuevas generaciones”.

<sup>3</sup> Asumiendo lo cultural como el conjunto de representaciones que una sociedad tiene de sí misma y que se expresa en su sistema de relaciones, y lo pedagógico como la acción intencionada en la formación del hombre, entonces tenemos que la experiencia sería el objeto cultural sensible a la conciencia de los sujetos y que denota una intencionalidad formativa en la estructura del ser humano.

En las conversaciones pedagógicas con los maestros, éstos hablan de la experiencia pedagógica que se vive en la escuela. Tenemos indicios de que su realidad trasciende el discurso, porque unos actores sociales – maestros, estudiantes, padres de familia– son afectados por ella y conversan acerca de su vivencia.

La comunicación nos lleva a la realidad de la escuela y allí reflexionamos sobre las acciones cotidianas (contenidos, formas, significados) que tienen un trazado en los escenarios de la vida de los grupos; éstas, las acciones, se nuclean en problematizaciones de conocimiento o en realidades temáticas que integran y responden a los intereses de padres, maestros, jóvenes, niños y niñas. Las acciones, hechas procesos, construyen nexos vinculantes entre los sujetos y conforman apropiaciones intelectivas, afectivas y relacionales. Son las representaciones y nociones del saber de quienes habitan la escuela.

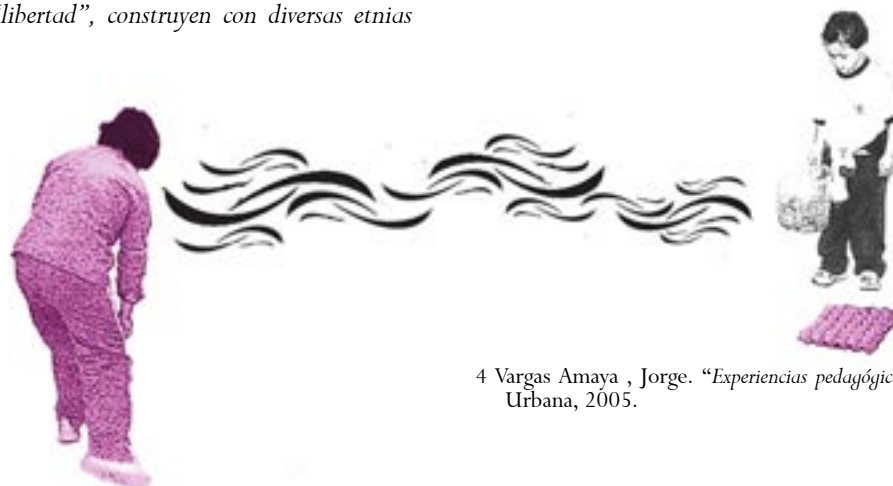
Las acciones y representaciones que dan cuenta del fenómeno pedagógico existen como situaciones de aprendizaje expuestas en escenarios pedagógicos, con la intención de formar sujetos con amor al conocimiento, para asumir individual y colectivamente un saber sistemático, resultado de vivir la experiencia.

*En la experiencia “Los Hilos de Anance”, las maestras afrocolombianas que con sus trenzas, sus vestidos multicolores, con sus ritmos al caminar van tejiendo el coro de la palabra “libertad”, construyen con diversas etnias*

*el sentido de la igualdad, diversidad, reconocimiento a la diferencia, resignificando raíces afro colombianas, en el afán de construir nación, de comprender la resolución simbólica de los conflictos; crean para los estudiantes formas alternativas de comunicar, comprender y organizar la vida de la escuela. Sus redes se tejen al ritmo de las palmeras y nos atrapan para mecernos entre ellas, aprender de sus sueños y luchas, es también dejándonos ir a otras formas de vivir la escuela<sup>4</sup>.*

La experiencia pedagógica es fenómeno cultural pedagógico, por el tramado de significaciones que emergen y afectan los procesos de construcción formativa que realizan los maestros. Significaciones que experimentadas por los estudiantes, son un vehículo para descubrir sus pretensiones formativas; son los temas que atraen sus intereses investigativos, su curiosidad y, por tanto, su afán de conocimiento.

Entonces la experiencia es pedagógica y deviene como fenómeno cultural por la riqueza de las dimensiones representacionales que la atraviesan; tensiones, poder, decisiones, reflexiones y debates que se dan en ella y que son el sumo constitutivo de la formación. En las experiencias y sus contextos, los estudiantes descubren y reflexionan sobre su sentido de realidad. Desde estas significaciones individuales y colectivas, la cotidianidad adquiere una relación con la cultura, la sociedad y la educación. Nos permite comprender que los maestros le apuestan con sus ideas pedagógicas a unos cambios



<sup>4</sup> Vargas Amaya, Jorge. “Experiencias pedagógicas”. Bogotá D.C.: Aula Urbana, 2005.

que abarcan la creación y comprensión de nuevas realidades sociales, culturales y comunitarias; producen nuevos procesos de conocimiento, de transformación y de organización.

El recorrido de las experiencias nos muestra los cambios producidos en la forma de relacionarse los sujetos, maestras, niños y jóvenes, con el conocimiento escolar; nos hablan de la creación de otras formas de estudiar las ciencias, la matemática, de aprender a leer y a escribir, de relacionarse con la ciudad y de aprender a ser niños y jóvenes en el contexto de las acciones, significados y sentidos sociales y culturales de dichas experiencias.

### Praxis e intersubjetividad: opción de método

La experiencia es un entramado de relaciones humanas, sociales y pedagógicas determinada en su sentido por la intencionalidad pedagógica de los maestros que la orientan y presiden. Es un microcosmos de vida abierto a la sociedad y al proceso de significación cultural, que es identificado en la escuela como la experiencia pedagógica, desde el cual es posible entender su sistema de relaciones y su proceso de evolución.

La apropiación de la experiencia para estudiantes y maestros se presenta desde un proceso metodológico que es construido como saber social y pedagógico, como *Praxis*. De acuerdo con la interpretación que de la praxis, formulada por Kosik, hace Héctor Cerezo Contreras: “La praxis es una actividad práctica, una actividad práctica que no es opuesta a la teoría. Una actividad objetiva. La praxis como actividad práctica, objetiva y subjetiva es a su vez la unidad ‘del hombre y el mundo, de la materia y el espíritu, el sujeto y el objeto, del producto y la productividad’” “La praxis como vimos anteriormente no sólo es práctica, tampoco es sólo teoría. La praxis es lo que media entre ambas. Lo que media entre el espíritu y la materia. La praxis es unidad y mediación a la vez. La mera actividad práctica, sin intersubjetividad, no es praxis, al igual que la mera teoría sin objetividad no es praxis. Kosik reconoce





la existencia de una no-praxis, de una separación de lo objetivo y lo subjetivo. Separación que históricamente y en distintos niveles se manifiesta como praxis fetichizada o praxis enajenada. En la praxis el hombre se objetiva, se reconoce como tal, toma conciencia de sí mismo, transforma la naturaleza, crea sociedad, transforma la sociedad y a sí mismo, crea una realidad humana-social y también la comprende. La praxis nos dice Kosik, nos revela como ser ontocreador”.

“Para Kosik, la praxis también es realización humana; por medio de la praxis el hombre se realiza, alcanza su libertad. Por medio de la praxis el hombre se libera. La libertad del hombre parte precisamente del reconocimiento de que el hombre es un ser de la praxis, es decir, que el hombre es un ser creador transformador de la naturaleza, de la sociedad y de él mismo. La libertad se alcanza por medio de una actividad práctica, subjetiva y objetiva”.

En el desarrollo de las experiencias, las ideas se traducen en acciones y las acciones en procesos metódicos y sistemáticos cuya producción de significados orienta la transformación de la escuela y sus contextos.

La idea pedagógica deviene en acción pedagógica y ésta se establece en el espacio y el tiempo mediado por un colectivo de sujetos con sus ideas y acciones que pueblan un territorio y lo convierten en escenario de realización humana.

En la búsqueda de los maestros por posicionar unas ideas vemos que hay una aproximación y en muchos casos un desarrollo de la praxis como método y sentido de actividad, de intencionalidad y de construcción de un proceso que busca trascender la educación esquemática, tradicional y empírica, para asumir nuevas rutas de experimentación, comprensión, reflexión y resignificación.

La construcción de método es fundamental para que en la experiencia trascienda los esquemas tradicionales que se presentan entremezclados con las nuevas opciones, se muestra la lucha interna del sujeto pedagógico (maestro) por desprenderse del esquema tradicional para asumir con espíritu investigativo las opciones que demanda la complejidad de la práctica pedagógica, devenida en experiencia:

En estas experiencias se asume la praxis como método en la acción pedagógica, el sentido de la praxis, la práctica reflexionada y/o la acción-reflexión-acción, que avizora el estado de alerta o conciencia del maestro y el estudiante, punto de encuentro de enseñanzas y aprendizajes, fruto del actuar con la intencionalidad conciente del sentido de la acción pedagógica que se produce, transformando el sentido de las acciones del quehacer cotidiano de la escuela, sus formas y el proceso de interacción que allí se da. Con la apropiación de un estado de conciencia, en alerta permanente del maestro-investigador se crea con los estudiantes un escenario pedagógico de formación y sobre la significación que emerge, sus procesos y resultados, se proyecta un hito cultural-pedagógico en la escuela.

“... Desde una ventana digital con formas de concha y contornos cuneiformes que trascienden la mirada cuadrada de la ventana de occidente, llegan a nuestros ojos, con la fuerza del símbolo inmemorial de los íconos rojos y las formas cuneiformes y cóncavas, los signos de los tiempos y los ancestros, ahora son expresiones digitales que sirven a la escuela, la voz del hombre rojo se deja oír emergiendo desde una historia periférica para posicionarse de la palabra pedagogía y de la escuela comunitaria. Sus lenguajes ancestrales tienen nuevas formas de expresión, (...) El territorio de Bosa, hoy territorio de una escuela indígena que nace, para un mundo urbano heterogéneo y diverso bebe su conocimiento del que ayer fue territorio indígena Muisca... Todo esto ocurre en el cabildo indígena de Bosa y se descubre por Jairzinio” (maestro muisca)”

Además, la experiencia crea una pedagogía autopoietica<sup>5</sup>, que auto-evoluciona y se transforma a sí misma, existiendo en una condición sociocultural que desborda la acción y voluntad individual para convertirse en un proyecto de voluntades colectivas, que se autorregula por su propia dinámica, conflicto y tensión desde las cuales es posible accionar, interpretar y comprender para volver a actuar.

Cada experiencia es un objeto cultural que se visibiliza como evidencia de nuevas formas de hacer pedagogía, de hacer escuela y ser maestro... insertados como hitos en la escuela y sus contextos. Construida así la experiencia se puede ver como *un fractal que se desprende y se relaciona con la escuela y el sistema educativo, para hallarse en múltiples vínculos y presencias que se entrelazan en forma invisible en el mundo de la educación.* La experiencia como fenómeno cultural pedagógico es su propio referente en la praxis concreta y también por lo que representa en lo que produce como discurso. Tiene en si misma la condición autopoietica de los sistemas abiertos:



“Sinapsis” —¿se acuerdan de la neurona?—, ellos, los maestros por el Territorio Sur, nos preguntaban... Afortunadamente en nuestra memoria estaban las neuronas con sus dendritas en forma de cabeza de medusa, atentas a multiplicar sus contactos en múltiples cabezas y transformar sus ideas, contagiar sus deseos, pero siempre en contacto, “generando nuevas formas excitatorias”— dijo Luis Alfonso. Así es el grupo de maestros por el territorio Sur, estableciendo sinapsis con la ciudad, con los cinco proyectos pedagógico-sociales y culturales que aún en como sus retos para la ciudad, desde el Software libre para la escuela, hasta las emisoras comunitarias y la pedagogía para los jóvenes...”

5 La autopoiesis (del griego -, auto, “sí mismo”, y  $\pi$ , poiesis, “creación” o “producción”), fue expuesta por primera vez por los científicos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, y se define muy ligeramente como la capacidad de los sistemas de producirse a sí mismos. Esta propiedad de los sistemas de producirse a sí mismos es la autopoiesis y define el “acoplamiento” de un sistema a su entorno. Aunque un sistema autopoietico se mantiene en desequilibrio puede este conservar una permanencia estructural absorbiendo la energía de su medio permanentemente. Al igual que la célula, y los seres vivos los sistemas autopoieticos tienen la capacidad de conservar la unión de sus partes e interactuar entre ellas. Otros ejemplos de autopoiesis son la conciencia, un organismo, etc. Estos se constituyen de una red de procesos que logran transformar componentes pero en los que el mismo sistema maneja su identidad con relación al entorno. La autopoiesis designa la manera en que los sistemas mantienen su identidad gracias a procesos internos en que auto-reproducen sus propios componentes. Estos sistemas están abiertos a su medio porque intercambian materia y energía pero simultáneamente se mantienen cerrados operacionalmente, pues sus operaciones son las que lo distingue del entorno. No obstante, son autónomos en sus operaciones debido a la capacidad que tiene el sistema de reaccionar a los estímulos del medio que lo rodea.

<http://es.wikipedia.org/wiki/Autopoiesis>





## La transformación para la permanencia y la permanencia en la transformación

**¿Cuales acciones, de las que se presentan en la escuela, son las que realmente tienen un papel transformador en ella?**

Veamos, a manera de ejemplo, una reflexión específica sobre los objetos culturales que hoy en día circulan en la escuela:

*Aquí tenemos que pensar que no es fácil que un nuevo proyecto, una nueva experiencia o un nuevo objeto pedagógico se mantenga y permanezca en los microcosmos escolares. Niños y jóvenes gozan de la seguridad y la confianza que les da lo establecido; hay, en su proceso de formación como sujetos, una condición interna que atraviesa la relación entre lo viejo y lo nuevo y entre lo externo y lo interno. Cuando los niños se inventan la secuencia de juegos que se ponen de moda durante el año escolar y esto mantiene viva la mente y el interés de ellos ante el tedio de las obligaciones escolares, ellos están creando a través del juego de “piquis”, “boliches”, trompos, carreras, intercambio de monas, etc., el surgimiento de los objetos culturales que les atraen y mantienen su interés y seguramente la formación de muchos aspectos presentes en este tipo de socialización. El intercambio de las figuras del fútbol, el cambio de monas, las relaciones matemáticas y negocios que realizan los chicos a través de estos objetos culturales que atraen el interés de jóvenes y escolares, hacen parte de esas interacciones escolares o esferas de socialización, nada despreciables para un pedagogo. El juego y la lúdica hacen parte de esta realidad escolar sentida y vivida, así como el enamoramiento, la amistad, la solidaridad,*

*el compañerismo. Son hitos de la cultura escolar, en los que podemos ver reflejado el sentido pedagógico de los objetos culturales. Todo ello hace parte de los objetos culturales creados, algunos desde afuera de la escuela y otros desde adentro. Éstos son los que mantienen en el interés de mente, cuerpo y afecto de estudiantes como verdaderos poseedores de la cultura escolar; éstos son los aspectos que debe asumir y afectar una experiencia para mantenerse consolidarse y también transformarse. Pero si solo si maestros y estudiantes mantienen viva la circulación de objetos culturales productos de la experiencia es posible que ésta encarne la vida de la escuela. Todos estos aspectos, tan pedagógicos, tan de la escuela, hacen parte de aquel currículo invisible a los ojos de la escuela, aquel del que tanto hablamos los pedagogos y que muchas veces no logramos captar y menos comprender. Entonces no es solo sobre los intereses superiores del conocimiento escolar en donde se mueve la creación de objetos culturales o experiencias pedagógicas sostenibles; también entendiendo la dinámica cotidiana de cómo se mueve el interés intelectual y afectivo de los estudiantes como sujetos de conocimiento y de formación es posible que se preserve la experiencia como aporte a la dinámica cultural pedagógica de la vida escolar.*

El surgimiento de la experiencia y el objeto cultural en la escuela, contruidos desde el desarrollo de los intereses y expectativas culturales de estudiantes y maestros, tiene muchas posibilidades de realización, sostenibilidad y configuración, pues son muchos los elementos emergentes que le permiten salir y mantenerse a flote en el mar de lo establecido y la imposición.

Toda experiencia circula en los sistemas de relaciones creados en la escuela, entonces tiene un principio de organización, acción, reflexión, comunicación y significaciones individuales y colectivas.

Construcción cultural-pedagógica que circula, desde la acción pedagógica, planeada y reflexionada, para implantarse desde su sentido en las estructuras educativas de la escuela; para empezar desde las significaciones explícitas construidas autónomamente por maestros, padres vecinos y estudiantes, a transformar la vida escolar adquiriendo sentido para la persona como individuo, para la sociedad y para el enriquecimiento y transformación de la institución escolar donde lo formal comienza a ser supeditado al contenido cultural construido pedagógicamente por todos sus actores con la dirección del maestro-investigador y la auto dirección del colectivo escolar.

Crear el objeto cultural escolar comienza a darle el sentido de permanencia de la experiencia pedagógica, y es desde la construcción de sentido pedagógico, realizada en las dimensiones enunciadas que se conforma su propia sostenibilidad, desarrollo creativo y transformado y transformador.

## La experiencia que deviene en objeto cultural tiene varias dimensiones

**La acción pedagógica** como tal crea la actitud de asombro y sospecha en el estudiante, en el grado de equilibrio y tensión tal que el problema sea presentado de forma que genere, de una parte, asombro y curiosidad, y de otra, movilice el grado de confianza que permita que el individuo se comprometa con la indagación y la búsqueda de respuestas ante dicha realidad. Suscitar esta tensión y equilibrio en la indagación de la realidad es construir el problema de investigación como el motivo que pone en marcha las capacidades mentales para buscar su explicación, comprensión y solución teórica.

El carácter de la acción espontánea y/o instrumental-educativa debe ser trascendida por lo propiamente pedagógico como acción reflexionada, cuya estructura define una planeación, la lógica de la secuencia, la construcción de contenidos y objetivación de los mismos en el quehacer de los estudiantes, para transformar con sus rutas y secuencias, una realidad dada e impregnarla de valores, afectos, significaciones y nuevas formas de organización y de rituales del colectivo. La integralidad de la acción, compromete el sentir, el pensar y el actuar del individuo y el grupo, la acción y sus contextos: el origen de la misma, su trayectoria y revertir en nuevas acciones y reflexiones.





### **La reflexión y su presencia en el acto educativo.**

¿Existe la reflexión como tal? ¿Está referida a la acción misma? ¿Responde a la lógica y naturaleza de la acción educativa que se está desarrollando, a sus aprendizajes y se expresa en un discurso propio? ¿Son ideas del grupo que producen discurso? ¿Es colectivo el debate que luego genera reflexión en cada persona en formación?

**La organización del acto educativo** nos permite vislumbrar las estructuras de poder y la posesión del proyecto: la acción es producto de un consenso, de cómo se dan las relaciones entre los actores, el liderazgo y las expresiones democráticas dentro del grupo. El tono pedagógico es autónomo, democrático, como son las expresiones y actitudes entre el grupo; hay creación, entendimiento construcción de conceptos, capacidad de escuchar, de diálogo, existe un “nosotros”.

### **Significaciones grupales de la experiencia**

¿Qué significa para el maestro y los estudiantes la experiencia? ¿Está referida a contextos? ¿Pueden sacar conclusiones y aplicarlas a nuevas situaciones? ¿La experiencia tiene relación con la vida grupal, familiar,

vecinal, de la ciudad, de la nación, del planeta? ¿Con relación a las significaciones individuales, cómo se han sentido los miembros del grupo? ¿Qué importancia tiene la experiencia para cada uno, qué han aprendido como tal? ¿Cuáles son los valores, representaciones e imaginarios que se derivan de la experiencia y cuál su utilidad para avanzar en nuevas realidades?

Dentro de este esquema hemos indagado por el sentido y búsqueda de una experiencia pedagógica orgánica. En sus referentes de *acción, reflexión, organización y significaciones individuales y sociales* se puede definir una actividad, o una secuencia de actividades, el análisis de qué ha pasado en el grupo en un mes, en un año o referido a un *área disciplinar*. También podemos hacer esta indagación centrándonos en un problema, un conflicto o un tema disciplinar o de investigación.

La escritura de las experiencias, la descripción y explicación de la naturaleza, sentido y dinámica interna, muestra que estas logran trascender la estructura formal de la escuela y logran posicionarse en el entorno pedagógico de la comunidad académica de investigadores y maestros, las ideas y acciones creadoras, liberadoras.

Esta naturaleza pedagógica—sus dimensiones y categorías, propias de estas experiencias— es la que logra permanecer como una experiencia humana, rica en posibilidades de acción, transformación, comunicación, hasta hacer parte de una cultura pedagógica de la escuela. Allí se muta en uno o múltiples objetos culturales que circulan en la escuela, moviéndose, interactuando e impactando la subjetividad de escolares, niños y jóvenes, haciendo parte de sus vidas, en una construcción pedagógico cultural presente en el pensamiento, acciones, relaciones y organización de la vida escolar, del colectivo escolar. Más allá de la condición efímera de la experiencia, ésta trasciende y se hace sostenible y permanente, en la medida que logra permear el sistema de relaciones que la creó, para afectar e incidir en sus significaciones y sentidos. El trabajo permanente de creatividad y cambio se hace sincrónico con la naturaleza creadora y transformadora de la vida en niños y jóvenes; solo así en su condición innovadora trasciende la inercia de la costumbre y la fuerza a ser asimilada en la tradición, logra superar lo establecido, trascender la reproducción de los esquemas andados, y la asimilación de la seguridad de lo inamovible.

Esta fuerza trascendente de la experiencia posibilita su avance en argumentaciones teóricas y metodológicas, adquiere una dimensión de discurso público que se expone en diferentes escenarios de contrastación y de debate, de estudio y de reflexión. Evoluciona en un

devenir histórico pedagógico (la lucha de las ideas, las indagaciones, la problematización), de tal forma que la experiencia inicial, circunscrita al ámbito institucional de la escuela, despliega sus posibilidades pedagógicas en el desarrollo de sus procesos internos de producción de conocimiento, en la resignificación de su historicidad y organicidad, para transformarse en una experiencia de conocimiento debida al campo de la pedagogía que se objetiva en elaboraciones materiales y simbólicas, tales como nuevas disposiciones de espacios y objetos que se hacen significativos al vivenciarlos, en obras de arte, en escrituras de distinta índole, en creaciones que suscitan nuevas reflexiones o nuevas formas de participación.

La experiencia pedagógica, como en el caso de “Suburbia, el sonido de la otra ciudad”, recoge su material investigativo para revertirlo en forma de arte, de música, composición, coreografía y mostrarle a jóvenes distintos, a sus actores, quizás espectadores, su forma de interpretar la vida y el conflicto, su condición ciudadana en el contexto complejo de la ciudad. Así las experiencias, a su vez referidas desde los dispositivos pedagógicos creados por el IDEP, organizan un sistema en Red, de procesos abiertos a nuevas esferas del conocimiento y de intercambio en el que cada



experiencia adquiere nuevas formas de organización, con apertura en escenarios de la misma institucionalidad o de nuevas instituciones. La experiencia, como objeto cultural pedagógico tangible, comienza a existir como entidad pedagógica con fuerzas y nexos anclados dentro y fuera del sistema educativo, del que inicialmente depende y al cual estaba sujeta; podemos decir que construye su identidad pedagógica, su fortalecimiento conceptual y experiencial, y convoca a pensar en la emergencia de la experiencia en los términos en que hipotéticamente en sus inicios planteo el Laboratorio de Pedagogía con la adquisición de la “mayoría de edad” de acuerdo con los criterios kantianos, dando cuenta de la entidad autónoma, de su gobernabilidad, del pensar por sí misma y actuar en consecuencia: desde lo que ella representa, es un referente de realidad en su discurso, en sus producciones en el mundo del saber. Desde su condición de experiencia se reafirma en sus tres grandes horizontes: la producción de conocimiento, la transformación de la escuela y la organización y formación de los maestros investigadores.

## Sostenibilidad, sentido futuro de la experiencia

**¿En un sistema jerárquico, cómo puede sobrevivir el desarrollo de la investigación y de la experiencia pedagógica para que no sólo se sostenga, sino transforme una determinada realidad en la que está en juego la libertad de pensamiento y de investigación?**

La sostenibilidad de la experiencia nueva con todo su sentido cultural pedagógico vigente tiene que soportarse en procesos básicos y fundamentales de la escuela, de tal forma que es importante establecer por qué lo tradicional se mantiene, cuáles son las estructuras y esquemas establecidos e interiorizados, que permean la experiencia y las normas de mantenimiento de la escuela, para establecer qué de ello, se puede incorporar en la experiencia, pues lo nuevo llega para quedarse y se mantiene en la medida que se transforma y readecua a las necesidades actuales de la educación y la sociedad. Y se queda en la medida que es útil a la creación de nuevos soportes sociales para una sociedad que requiere de cambios y nuevos compromisos, entre otros, los de la alegría y felicidad del género humano, mucho más allá de aquellos compromisos académicos referidos a competencias y evaluaciones intangibles en la mente de los estudiantes.



Llenar la escuela de vida y creatividad supone entender la escuela como el escenario de las posibilidades de creación de objetos culturales —expresión objetiva de ideas y pensamientos que se convierten en significaciones sistemáticas de la creación y la formación a través de sus realizaciones en cada campo del saber—, integrando concepciones del mundo, de la vida y del ser humano mismo, entendiendo lo que son y significan estas relaciones en la perspectiva de comprender los conflictos y posibilidades de la relación del hombre con la naturaleza de la construcción y transformación de las relaciones sociales que nos conectan con la organización de la sociedad, la política y la realización personal, permanente en nuestra búsqueda de la realización humana en el amor, en el arte, la ciencia la cultura y la filosofía, entre otros de los grandes baluartes que la humanidad ha construido y que todo ser humano tiene derecho de acceder, disfrutar, preservar y hacer crecer.

## El conocimiento pedagógico de la experiencia

El ejercicio de sostenibilidad de la experiencia tiene como soporte la relación dialógica y su interacción en múltiples escenarios de exposición y debate, pero también desde una dinámica intencional transformadora y permanente en su escenario de origen y práctica. Desde lo orgánico, genera con relación a la institución y el sistema educativo que la contiene, procesos intencionales y conscientes hacia una construcción pedagógica en la que la experiencia se cualifica hacia nuevos niveles de comprensión que retroalimentan la práctica y así se elaboran nuevas perspectivas del saber pedagógico. La

experiencia avanza a través de procesos de reflexión, experimentación, contrastación y sistematización, hacia nuevos lugares de la educación y el conocimiento. Por ello las experiencias, desde su transcurrir cotidiano se resignifican desde nuevos aprendizajes en los que el maestro desarrolla su sentido común para enriquecer su práctica con nuevos conocimientos que circulan desde las esferas de la ciencia, el arte y la filosofía, articulándose en concepciones que reorientan el sentido de la pedagogía.

En el campo del desarrollo y la producción de conocimiento, en la medida que las experiencias se hacen objetos culturales visibles y evidencias de las diversas formas de ser escuela, cada una de ellas aporta referentes significativos en la producción de conocimiento pedagógico. Al interactuar con otras colectividades en la comunidad académica escolar, las experiencias son hitos movilizados de la construcción del tejido pedagógico y de la creación de nuevos escenarios para la educación.

Sin embargo, la construcción de este pensamiento pedagógico no siempre logra la fuerza institucional necesaria para que las experiencias emerjan y sean reconocidas en su trascendencia como dispositivos transformadores que pueden correr las fronteras del saber pedagógico, del sistema educativo y por lo tanto de la transformación de la escuela. Aquí el papel de un centro de investigación como el IDEP juega un papel importante de potenciador y dinamizador. El reconocimiento de la diversidad que hace el Observatorio ante la homogeneidad de la escuela juega en defensa del derecho a la educación, y la sistematización que se realiza en el Laboratorio genera la práctica pedagógica reflexionada y organizada





intencionalmente para dar cuenta de su historicidad, organicidad y prospectiva en el sentido de experiencia, y para profundizar en la construcción de su singularidad teórico-práctica.

Cada experiencia que es acogida por el IDEP genera su sentido de identidad, de reconstrucción de memoria pedagógica y de sistematización, presentando su propia lógica de construcción y desarrollo. Estos dispositivos le apuestan a la construcción de un conocimiento pedagógico, desde el compromiso pedagógico de los maestros, fundamentado en los criterios que ellos han establecido para su propia apuesta. Podemos decir entonces que se expresa una diversidad de enfoques pedagógicos, metodológicos y teóricos que se consolidan en una nueva forma de existir, más allá de la dinámica real y concreta de la experiencia; su representatividad se registra como riqueza pedagógica y aporte a la definición de un pensamiento pedagógico y una realidad educativa en la ciudad. Avanzan en la fundamentación y la construcción de un conocimiento, pero también de una práctica y de un discurso desde el cual buscan resolver un problema determinado, de aula, de carácter disciplinar, cultural o de transformación pedagógica. Las experiencias le apuestan, desde la lógica particular de su práctica reflexiva, a construir un paradigma pedagógico, un proyecto o un modelo. Su horizonte o fines investigativos tienen un carácter singular de aporte a la resignificación de un aspecto específico de la pedagogía y la escuela. La singularidad está definida

en la relación y comparación de la experiencia frente a lo universal, pues se muestran modos específicos de ser que la caracterizan como diferente y como lo excepcional, lo que es único para ella. Entonces se reconoce la riqueza pedagógica de la experiencia.

Esta experiencia tiene que ser teórico-práctica, y el IDEP obra como un dispositivo pedagógico para que se creen las condiciones que hagan viable el surgimiento de procesos académicos como las analogías, contrastaciones y conversatorios, que sacando un poco la experiencia de la escuela, se profundice en ella para que se desarrolle su lógica interna y pueda dar cuenta de su potencial reflexivo y transformador. Entonces es desde el laboratorio donde se potencia la experiencia al ponerla en contacto con otros nexos del conocimiento, para fortalecerla y complejizarla con nuevos vínculos que hacen que la experiencia tenga raíces no sólo puestas en la escuela como experiencia, sino en otros ámbitos del saber pedagógico, haciendo parte de la comunidad académica, para desde allí hacerla visible, profundizar en ella y elevarla al nivel de la producción de discurso. En este sentido la experiencia pedagógica sintetiza la investigación-innovación, hecha por colectivos de maestros, desde la configuración de un tramado pedagógico que tiene su propia lógica, construida desde la historia de su práctica y desde la cual, solo después de los procesos de sistematización emergen los conceptos desde donde es posible interpretarla y comprenderla.



## Relación de la experiencia con la escuela y el sistema educativo

El sistema educativo postula en algunos casos las pautas generales de la experiencia, pero son ellas mismas las que adquieren su propia dinámica y su identidad pedagógica. Estas experiencias definen sus propias formas de expresión, de organización y se configuran como proyectos pedagógicos propios y autónomos que dan respuesta a necesidades e intereses singulares, tanto del pensamiento de los maestros como de las realidades socioculturales y científicas a las que le apuestan en sus horizontes académicos, epistemológicos, teóricos y pedagógicos.

La experiencia se gesta en un entorno educativo. Por tanto, su nicho es la escuela y con ella el programa escolar —expresión institucional del sistema educativo—. Entonces entre experiencia y escuela se trenza una relación dialógica no siempre equitativa y armónica, sus vínculos están subyugados a los ejes de poder, de dirección y regulación. Algunos componentes educativos y técnico administrativos son facilitadores del desarrollo de la experiencia, y otros son inhibidores o bloqueadores de la misma; de tal forma que la gran tensión que se crea entre experiencia e institución se da alrededor de la dinámica de resistencia en su tensión transformadora de los cánones educativos oficiales del programa escolar (currículo), que se alimenta con la propuesta de transformación político-pedagógica de la experiencia. Esta tensión diferencia la experiencia y la

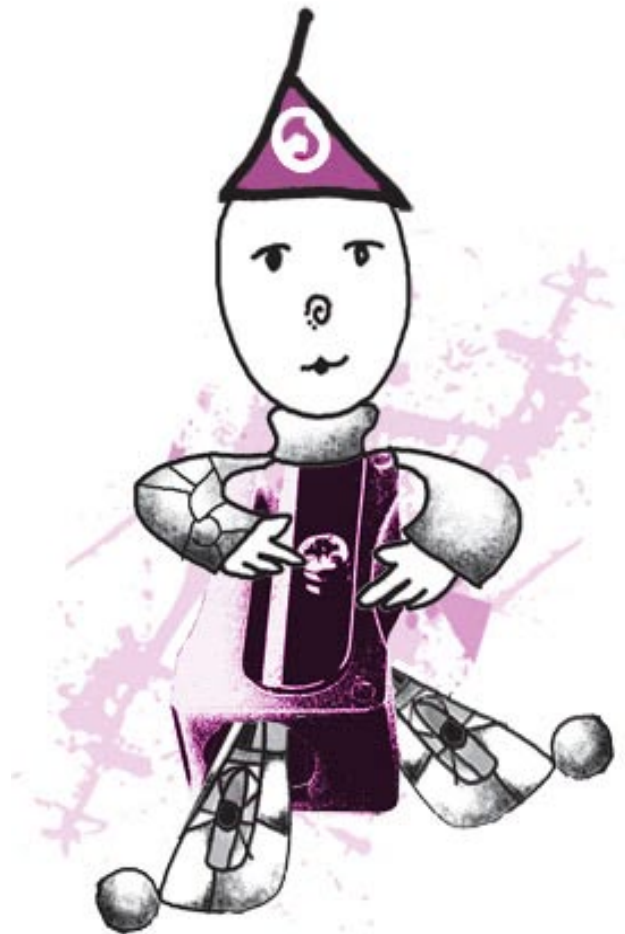
escuela, pero a su vez muestra su simbiosis permanente, luchada desde el lugar de los conceptos y la razón-no instrumental-, sí pedagógica para desvanecer lo instituido y crear lo instituyente, lo que está pendiente por instituirse. Es la lucha dentro del nicho de lo educativo, entre la experiencia en sí y el sistema que la contiene, relación dinámica que lleva a pensar en los ejes transformadores, pues la experiencia busca transformar la escuela y el sistema, pero éste, a su vez, le marca unos límites y directrices que llevan a una dinámica permanente de resistencia y de cambio, lucha que en lo concreto tiene varias expresiones: una subjetiva, que está dentro de cada maestro, en su cuestionamiento crítico para des-sujetarse de lo viejo; otra en lo inter-subjetivo, que se muestra en las relaciones de debate entre los maestros que están en la experiencia y su periferia; y una tercera entre lo instituyente y lo instituido, hasta evolucionar en algo nuevo. La fuerza interior pedagógica que los maestros construyen desde su interés, desde su ejercicio de libertad de pensamiento, de creación de los escenarios pedagógicos, es una dimensión permanente de cambio, producto de la praxis en la experiencia, de los debates y de la escritura que va creando el sentido y la significación, que le da movimiento al objeto cultural, que a su vez le da vida y cambio a la escuela misma, esta condición de existencia de la experiencia hace que esté sometida a tensiones de transformación permanente, pues si no es así, puede fenecer en su intento.

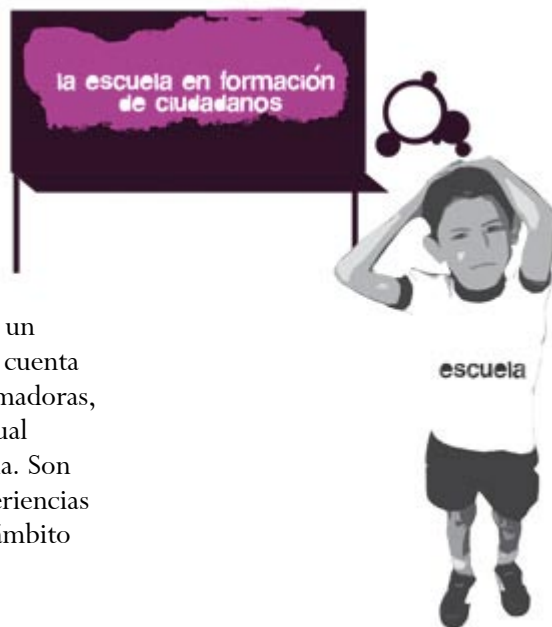


La experiencia pedagógica en su relación con la escuela y el sistema tiene limitaciones para su legitimación y algunas experiencias prefieren mantenerse autónomas. En muchos casos no se entiende que las experiencias son el motor de la escuela para su desarrollo educativo. La escuela centrada en el programa escolar oficial no mira una opción diferente al cumplimiento de las medidas técnico administrativas que no consultan los contextos, ni el sentido fundante de la acción pedagógica en la escuela. Por lo tanto, estas posturas de la escuela obstaculizan y limitan el papel de las experiencias como motor dinámico del sistema educativo; además impiden la realización de nuevas experiencias, llegando incluso a fragmentar la experiencia, enviando a los maestros a diferentes sitios de la ciudad y debilitando la experiencia en sus posibilidades reales o institucionales de desarrollo.

## Relación con la política educativa

Bien. Hasta el momento vemos que la experiencia pedagógica es una construcción histórico-cultural pedagógica de los colectivos, especialmente de los maestros, que tiene su germen en la iniciativa de poner en marcha la construcción de unas ideas pedagógicas que por su naturaleza interactuante y transformadora comienzan a construir realidades que se llevan a la práctica. Estas realidades transforman la condición subjetiva y por tanto la forma de ser maestros; crean un sistema semiótico de relaciones con su nicho que es la escuela. La experiencia desde sus componentes adquiere un carácter de sistema abierto de relaciones pedagógicas con interacciones, no sólo con la escuela misma sino con los ámbitos culturales y sociales presentes en el contexto, lo cual le da múltiples perspectivas de interacción, de desarrollo y cualificación. La experiencia es fenómeno y objeto cultural a la vez; subyace, interactúa y depende del sistema educativo; por tanto establece relaciones políticas-educativas con el mismo sistema. Éste, a su vez, proporciona dispositivos inhibidores y potenciadores, como nicho de la experiencia de tal forma que si ésta se consolida y deviene en objeto cultural evidencia una forma de hacer escuela y de ser maestro.





Ahora, su fuerza argumentativa la convierte en un interlocutor válido de la política educativa. Da cuenta de su realidad y se afirma en sus tesis transformadoras, elementos que permean la estructura conceptual expuesta en las diferentes instancias del sistema. Son evidencias de la riqueza pedagógica de las experiencias y por eso, desde ya, son hitos culturales en el ámbito de lo pedagógico

La experiencia pedagógica, definida dentro del contexto del Laboratorio, nos muestra su historicidad desde el origen social, la apuesta de la comunidad vecinal por la expectativa de educar a sus hijos, la construcción de la misma escuela, y las luchas que configuran hoy el sitio en el que se forman las nuevas generaciones del Suroriente de la ciudad; enmarca la apuesta de los docentes por la transformación curricular desde el énfasis del desarrollo de la investigación, como cumbre de un proceso trabajado desde antes, en la forma como los docentes-investigadores, han asumido la intensión pedagógica de trabajar la enseñanza y aprendizaje desde la pedagogía por proyectos. Este reto evidencia la condición de los maestros investigadores, como una categoría de docentes que emerge en el colegio en relación con la investigación como estrategia pedagógica y la pedagogía como estrategia de la investigación

El Laboratorio ha jugado un papel de dispositivo pedagógico, facilitador de la formación, organización, experimentación, reflexión, sistematización y debate dentro del nicho educativo, lo que da lugar a nuevas formas complejas de la vida educativa de la sociedad.

El Observatorio de Educación y pedagogía debe crear los mecanismos necesarios para que los aportes singulares de las experiencias converjan en escenarios más amplios de decisiones sociales y políticas de la educación, aportando conocimientos y conclusiones sobre la formación pedagógica que alimenten la política pública y muestren el sentido de la transformación permanente de la escuela con un horizonte demostrativo de la planeación de dicha política. Desde allí los mecanismos de transformación de la escuela están dados a partir del desarrollo experiencial del conocimiento y desde la formulación de la política pública.

## La diversidad de pensamiento en las experiencias

De las experiencias pedagógicas investigativas particulares se demuestra que no hay una concepción ni una práctica homogénea y general para entenderla y aplicarla. Las experiencias pedagógicas apoyadas por el IDEP demuestran que éstas se asumen en forma singular, de acuerdo al real saber y entender de los maestros y a su capacidad para ingeniarse temas, metodologías y didácticas requeridas para asumir el sentido pedagógico de formar un pensamiento y una actitud en los estudiantes en torno a la construcción de su mundo posible. La necesidad de captar estos procesos esenciales y mostrarlos como evidencia de experiencias particulares que aportan a la construcción de un saber pedagógico de múltiples desarrollos del pensamiento pedagógico potenciar y fomentar estos desarrollos investigativos particulares en los que hace posible y mantiene vivo el pensamiento pedagógico de los maestros de la ciudad y la nación. Estas experiencias nos demuestran que la forma como avanza el saber pedagógico en las aulas de clase –y en general en las reflexiones y discursos de la comunidad académica– no tiene que ver con experiencias homogéneas y dictadas de antemano por un patrón de acción, tal como puede suceder en la construcción de instructivos tecnológicos para la realización de operaciones generales. Estas experiencias nos muestran que el terreno de la producción de conocimiento en pedagogía –y por lo tanto en el desarrollo de los saberes disciplinares y en general de la relación de la escuela con la vida– son construcciones comprometidas en procesos de vida de los actores de la formación humana y del pensamiento y muestran que las experiencias que se realicen no se reproducen como tales en otras experiencias; son fuentes dinamizadoras de nuevas preguntas, problemas y experiencias que mantienen vivo el pensamiento pedagógico.



Desde ese punto de vista, el sentido del Laboratorio frente a la complejidad de la pedagogía es acoger la multiplicidad de escuelas y formas de pensamiento. Esto demanda un sentido de comprensión frente a las diversas opciones existentes para producir pedagogía. Se presentan dentro de la comunidad intelectual del Laboratorio diversas tendencias pedagógicas, distintos enfoques metodológicos, formas singulares de hacer pedagogía en torno a énfasis culturales, ideológicos y culturales diferentes.

## A manera de síntesis...

De acuerdo con las reflexiones realizadas en el presente artículo e interpretando libremente el sentir de las experiencias, independientemente de la pretensión de cada maestro —pues para este lugar, cada experiencia ya es un objeto cultural que se puede analizar e interpretar en búsqueda de sus nuevos significados—, propongo asumir la escuela como un escenario cultural-pedagógico en el que se pone a disposición de sus estructuras y fines, la realización de las iniciativas pedagógicas de maestros, escolares, jóvenes y padres de familia: es abrirla a la circulación de la vida nueva que despierta con las nuevas generaciones. Esto quiere decir que la escuela se asume como el lugar de las concepciones y representaciones legadas por la humanidad, para que sean recreados en ellas para las nuevas generaciones y desde allí circule el pensamiento, los valores y relaciones concientes, intencionadas y significativas que forman la sujeto individual y colectivo, objeto de formación y conocimiento de la escuela como institución dedicada a la formación integral del ser humano.

El *leitmotiv* con el que se construye esta realidad está dado en la naturaleza de las experiencias pedagógicas que se construyen y consolidan desde el deseo pedagógico de los maestros y estudiantes hasta configurarlo en acciones de las que se derivan formas de organización, escritura, representaciones que se conforman como objetos culturales que hacen parte de la vida escolar y afectan e iluminan la mente de las generaciones que en su formación y realización participan para establecer una unidad entre las concepciones, imaginarios que guían la intersubjetividad de este colectivo y la vida escolar.





La relación entre la experiencia educativa y el objeto cultural en el que ésta deviene, revierte en su materialización, deviene en objeto cultural como expresión y representación de lo que se ha querido construir desde la experiencia y el objeto cultural pedagógico derivado de la experiencia es organización pedagógica de las relaciones del colectivo, es acción pedagógica, es conocimiento, representación, comunicación y expresión de las significaciones individuales y colectivas de algo que se quiere decir, representar y dar a conocer al mundo. Entonces la experiencia como objeto cultural es el sistema de representaciones, relaciones y objetos cuya organización da cuenta de la vida y entorno de dicho objeto.

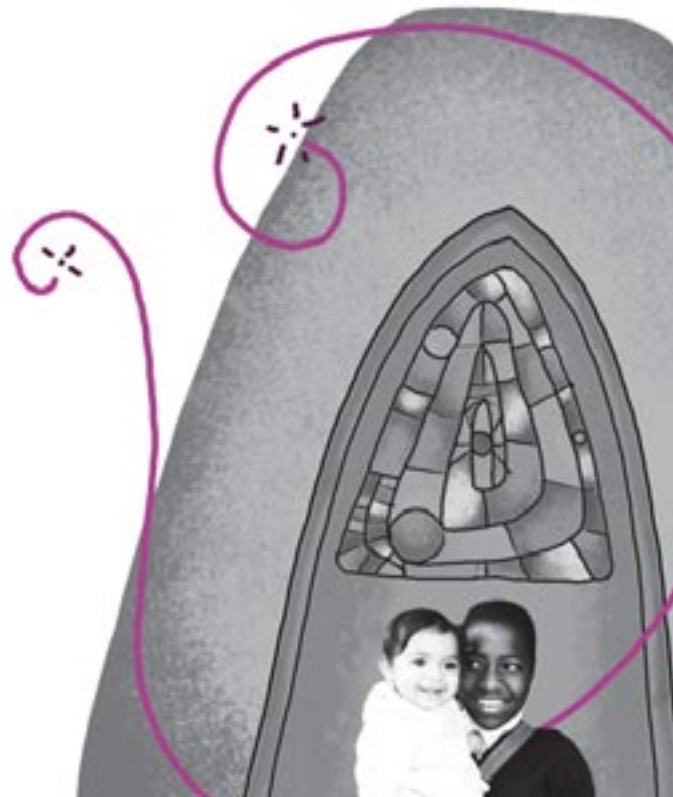
De otra parte la experiencia es la punta del iceberg del tejido pedagógico de la ciudad. En ella se visibilizan las contradicciones, reflexiones, orientaciones y prácticas de la pedagogía en la ciudad; es un acumulado social, hecho por los maestros y que da el salto como experiencia pedagógica, como expresión de esa tendencias y vuelve a ella para profundizar y resignificar el movimiento del conocimiento pedagógico en la ciudad.

Para el campo de la pedagogía, el reconocimiento de ésta como un saber sistematizado nos plantea una forma específica de hacer ciencia y experimentación en una región sociocultural, subjetiva e intersubjetiva del conocimiento, alrededor de la formación humana, síntesis de las ciencias humanas, en la que convergen los métodos históricos para el análisis y la comprensión de los procesos existentes. Desde este acumulado analítico proponen la creación de escenarios propicios para la formación del ser humano.

El sentido pedagógico de actuar sobre la formación de los niños desde una opción metacognitiva, conciente, para los maestros es más saludable y benéfica, que dejar este proceso en manos de las circunstancias sociales, cuyas influencias generan desorientaciones y trasfondos afectivos poco claros. Además, la necesidad de poner en contacto a los niños o las nuevas generaciones con los avances del conocimiento es una misión indispensable que se da en la escuela y es la posibilidad social y cultural de acceder sistemáticamente a un proceso progresivo en el mundo del conocimiento, de la cultura y al convivencia: Es generar amor por el conocimiento, en una escuela donde los niños sean FELICES. Con este legado de la escuela se establece un norte certero para el desarrollo de la pedagogía y nos compromete

en la materialización del derecho a la educación al crear las condiciones para que niños y niñas se formen en ámbitos propios de los niveles más altos de la escala humana alcanzados por la humanidad. Es crear ambientes de aprendizaje aptos para la formación integral de los niños y niñas, en un proceso de humanización permanente del cuerpo, del espíritu, la mente, los afectos, alrededor del arte, la ciencia, la filosofía, la cultura y la convivencia. Desde este punto de vista, la pedagogía reconoce diferentes métodos de formación, el valor de múltiples saberes, no solamente científicos sino artísticos, tecnológicos y artesanales.

En los aportes de las experiencias a la cosmovisión, se hace necesario hacer explícitos los principios pedagógicos que nos hablan de la concepción de hombre, de sociedad para la cual estamos educando. De su aporte a los principios educativos y los fines de la educación, de las concepciones epistemológicas y los enfoques pedagógicos atizados por las diferentes experiencias para llevar a cabo su práctica, hacer explícitos estos principios es poner en el campo del debate crítico la posibilidad de recrear las ideas y las prácticas en un enfoque intelectual que reconoce la existencia de diversas escuelas y por tanto de diversas comunidades intelectuales locales que se complementan e interactúan en el avance y desarrollo de la pedagogía, tanto a nivel local como global. Desde ese punto de vista la pedagogía, desde la mirada de la complejidad y siguiendo las proposiciones de Edgar Morin, es el fortalecimiento en la praxis de unos principios de un conocimiento pertinente que acoge la multiplicidad de escuelas y formas de pensamiento. Asume un sentido de comprensión frente a las diversas opciones existentes en la comunidad intelectual, diversas tendencias pedagógicas, distintos enfoques metodológicos y formas singulares de hacer pedagogía en torno a énfasis culturales, ideológicos y culturales diferentes. Esta apuesta es crear el nicho apropiado para el desarrollo de la pedagogía en Bogotá.



Llenar la escuela de vida y creatividad, supone entenderla como el escenario de las experiencias pedagógicas que son la creación y objetivación de ideas y pensamientos –objetos pedagógico-culturales- que se convierten en significaciones sistemáticas de la creación y la formación a través de las realizaciones de maestros y estudiantes en cada campo del saber, integrando concepciones del mundo, de la vida y del ser humano.

Las experiencias se encuentran en la perspectiva de comprender los conflictos y posibilidades de la relación del hombre con la naturaleza, de la construcción y transformación de las relaciones sociales que nos conectan con la organización de la sociedad, la política y de la realización humana personal, en el amor, en el arte, la ciencia, la cultura y la filosofía, por nombrar algunos de los grandes universales de la humanidad y que todo ser humano tiene derecho de acceder, disfrutar, preservar y hacer crecer.

# Referencias

- Pérez Gómez, A.I.. “*La cultura escolar en la sociedad neoliberal*”. Ed. Morata, 2004.
- IDEP “*Términos de referencia de la convocatoria pública*” N°12, 2003.
- Landinez, Fanny y Otros. “*La Investigación Pedagógica como área del conocimiento*”. Texto en imprenta. IDEP, 2007.
- IDEP Proyecto 253 – “*Diseño, montaje y funcionamiento del Laboratorio Pedagógico de Bogotá, D.C*”, 2005.
- Cerezo Contreras, Héctor. “*La Palma de concreto*”, en: [http://www.nodo50.org/comitecerezo/e\\_her\\_feb03.htm](http://www.nodo50.org/comitecerezo/e_her_feb03.htm)
- Kosik, Karel. “*Dialéctica de lo concreto*”. México: Ed. Grijalbo, 1967.
- Vargas Amaya, Jorge. “*Los Hilos De Anance, Te Atrapan.....Hacia Una Nueva Pedagogía*”, en: Magazine Aula Urbana N°52. Bogotá D.C.: IDEP, 2005.